

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Cuatro microcuentos sobre identidad

Vicente Luis Mora



Digitalizado por Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Cuatro microcuentos sobre identidad

Vicente Luis Mora

SUEÑOS

Trazó la "e" y no le gustó. Al terminar la palabra volvió a ella y la remarcó; vino de golpe a su mente un sueño de hacía algún tiempo, un sueño que ocurría en un garage, que era una especie de compendio o, mejor dicho, de suma algebraica de todos los garajes que había visto en su vida; no supo si es que tenían ambos hechos alguna relación o sólo que estaba cansado. Aquello realmente ocurrió en aquél y no en otro momento. Eso debe significar algo, razonó. Siguió razonando. O había una conexión secreta entre los sueños y los gestos de la mano, o recordar es para el cuerpo identificable con repasar un trazo, o el cansancio que sentía es una neurona especial que ata accidental y azarosamente las demás, como la soga de un velero a la que alguien cambia su destino para ahorcarse en ella.

MELLIZAS

Mi nombre es Claudia, y el de mi hermana Francisca, aunque la llamamos Paca, por abreviar y por fastidiar. Somos mellizas; y sin desdoro diré que ella es más vieja, pues nació cinco minutos antes y créanme que eso se nota. Desde siempre hemos estado muy unidas y nos arrepentimos en ocasiones de los múltiples quebraderos de cabeza que hemos provocado a nuestros padres. A pesar de la cercanía y el cariño, podemos contar las peleas por días, llegando a las manos en la mayoría, bajo la desesperada mirada paterna y la preocupada materna, estas niñas, hay que ver cómo son, a quién le habrán salido. A las preocupaciones corrientes de los hijos, y a las propias de nuestra condición femenina, se unieron para papá y mamá otras que no esperaban: tras una serie de comportamientos inclasificables y poco adecuados en el colegio, se nos sometió a una prueba psicológica que derivó en otra psiquiátrica. El diagnóstico fue tan preocupante como concluyente: Paca y yo sufrimos esquizofrenia aguda. Además, en una variedad que hasta nuestro caso era desconocida: tenemos desdoblamiento geminales o inversos; que es una forma complicada de decir que creemos ser la otra. Así que cuando nos da un ataque (que para más inri, suele ser simultáneo) de desdoblamiento, Paca dice ser yo y viceversa, y nos lo creemos, de modo que más de una vez hemos ido al médico confundidas o hemos mezclado los exámenes, con perjuicio en este último supuesto para ella, pues yo soy peor estudiante; su subconsciente lo sabe, y rellena sus exámenes con conocimientos ajustados a los míos y no a los que realmente contiene su cerebro. Otras veces el desdoblamiento es perfecto, y entonces ella se levanta cuando oye mi nombre, y al revés, y entonces ninguna sale perjudicada, porque sin saber de dónde, surgen las páginas y las materias de mi torpe (pero bella) cabecita. Mis padres se vuelven locos en estos ataques, y no saben si reñirnos o drogarnos; además, si me riñen a mí en realidad la castigan a ella, y así todo. Los médicos tienen una complicada tesis esquizo-alimentaria para este problema nuestro, pero yo tengo la mía propia: tanto Paca como yo añorábamos otras dos hermanas, para no aburrirnos. Felizmente, lo hemos logrado sin arruinar a papá y mamá, porque cuando estamos a solas y nos entra el desdoblamiento, nos lo pasamos bomba las cuatro juntas, nos reímos mucho y jugamos al parchís hasta altas horas de la madrugada, confesando cada una quiénes son los muchachos que nos gustan.

EL GOLEM

De entre sus múltiples aficiones, pues se consideraba una persona despierta, y de variopintas curiosidades, a ninguna sucumbió tan rápida y profundamente como a la de la informática. Primero fueron los pecés, luego el mundo multimedia, y al final, como corolario lógico, Internet. Lo de la red fue irreversible. Al principio sólo curiosidad, luego pretextos científicos; sólo al final vicio confeso. Escribía cientos de E-mails al día, siendo casi indiferente el contenido: estaba obsesionado en tener el mayor número posible de comunicantes e interlocutores. Gozaba encendiendo el ordenador y comprobando el aviso de que tenía decenas de mensajes para contestar. Se inventó una personalidad, El Golem, como seudónimo de respuesta, y bajo este nombre se convertía en otro para contestar los mensajes y enviar otros. Era un juego muy divertido. El anonimato le permitía variaciones, secretos; le toleraba salirse de sí mismo y adoptar las maneras de alguien más lanzado, más juguetón, más salvaje hasta cierto punto: alguien que podía decir lo que él nunca haría en su vida de religioso fuera de Internet. Fue su esposa, Lot Lehmann, la que nos puso en aviso. Comenzaba a comportarse de un modo extraño. Ya no quería salir de casa, no hablaba con ella, no hacían el amor. No quedábamos los fines de semana con ellos para vernos, incluso había renunciado a la televisión. Se limitaba a pasar horas y horas conectado, descuidando su aspecto y a veces el trabajo en la sinagoga, contestando y recibiendo mensajes de otros internautas como él, metiéndose en la piel del Golem, ese hombre agreste, en cuyo interior era más feliz que en sí mismo. Algunos intentamos sin éxito recuperarle, procurar que volviera a hacer las cosas normales que siempre había hecho y con las que antes, al menos eso parecía, disfrutaba. Ocurrió lo que tenía que ocurrir. Lot lo vio un día acercarse un día lleno de pánico en su rostro, con un papel en la mano. "Mira". Le dijo. El rabino tenía en sus manos un mensaje de El Golem.

SIAMESES

Digamos que mi nombre es Jacinto. Todo el mundo me llama así, pero como se llama biela a una parte del coche o izquierdo a uno de los hemisferios. Simplemente para distinguir. El otro digamos que se llama Diego. Donde dije Diego pude decir Jacinto, y viceversa. Deberíamos llamarnos Viceversa, que sería más propio y explicativo, porque cuando va uno va el otro y con ese término se anuncia la conjunción de contrarios. Y Diego y yo somos contrarios. El mira hacia delante y yo hacia... bueno, yo miro hacia delante y él hacia atrás. Como el resto de personas, nos vemos las caras sólo a través de espejos. Pero en nuestro caso por partida doble: la nuestra y la del otro, pues respondemos al mito de Jano, dios de las dos caras, que no se verán nunca, como dijo un poeta ciego. Estamos unidos por las espaldas y compartimos un pulmón, mi izquierdo; y lo que es infinitamente peor, el corazón. Y no es malo sólo porque no podamos hacer deporte ni ejercicio físico continuado, sino porque Diego es homosexual y cada vez que pasa un mozo apuesto es un incordio la taquicardia que me entra; y no digamos lo incómodo que se siente él cuando estoy con una chica o viendo anuncios de jabones de ph neutro. De vez en cuando, durante poco rato, jugamos al tenis; partidos de dobles. Son pequeñas molestias, compensadas por el hecho de haber sido privados eternamente de espacio interior. Nunca nos sentimos solos, y nos apoyamos en todo. En las discusiones y tertulias no hay quien nos venza, porque uno prepara el argumento y el otro el insulto. Cuando uno de los dos desfallece haciendo el amor, el otro colabora y empuja desde abajo, que para eso están los hermanos; aunque creo que Diego se aprovecha de esa situación y me obliga a esforzarme por los dos, lo que me está envejeciendo notablemente y además me disgusta, puesto que resulta que soy yo al final el que está haciendo el amor con un tío, lo cual tiene narices. Y a veces se trae a algún listo que dice que se confunde con los cuerpos, claro, como están tan cerca... y entonces sí que se lían, porque comenzamos a discutir y para fastidiarlo, lo zarandeo impidiéndole la coyunda. También nos apoyamos en los vicios, porque nos gusta fumar a los dos y gracias a nuestro pulmón común podemos disfrutar simultáneamente del humo. Los médicos nos han advertido de la sobrecarga de este pulmón, a lo que hemos contestado que nadie vive para siempre, y que en todo caso nosotros vamos a vivir el doble que ellos. Hemos aceptado estudiar la misma carrera, tras muchas disputas, aunque nos han dicho que podíamos ganarnos sin problemas la vida como árbitros o vigilantes jurados. Nos gusta mucho el fútbol, pero lo tenemos crudo, porque es del Betis y yo del Sevilla, y me niego en redondo a ver sus partidos si no son "derbys"; y mis padres están hartos, puesto que habiendo

conseguido comprar, tras ímprobos ahorros, una segunda televisión, sólo pueden ver un canal, porque normalmente Diego y yo vemos los mismos programas. A veces Diego se pone melancólico y serio, pensando en una vida por separado y culpándome de sus problemas. Yo no sé qué responder, y me limito a suspirar por el pulmón derecho, que es el mío exclusivo. Se enfada conmigo y me da la espalda. Pero luego nos reconciamos y nos damos un abrazo inverso. Ahora que lo pienso, nunca hemos podido darnos un beso en la mejilla. Pero es que el contacto, ya se sabe, estrecha los lazos. Más ventajas: raro es el día que no nos ceden el paso en las colas de los cines, porque el resto de la fila se siente inquieta viendo a uno de nosotros mirándoles de frente, mientras el otro aguarda el turno. Además, uno siempre entra de gorra el día de la pareja. Ahora debía de hablarles de lo de las clases para sacarnos el carnet de conducir, pero Diego quiere ir al baño y me temo que tendré que acompañarle.

Edición digital Pdf para la Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008